

5

Las Compañías Militares Privadas

Flabián Nievas

El capitalismo, entendido como el sistema en el que las relaciones sociales están mediadas por el dinero (equivalente universal de las mercancías), avanza capturando cada vez más y más relaciones previamente ajenas a su esfera. En algunos casos, como el que vamos a analizar, introduciendo situaciones tan complejas que cuestionan parte de los supuestos con los que el capitalismo pudo desarrollarse hasta el momento.

La guerra, una vez constituidos los Estados nacionales, pasó a ser un asunto público, un asunto de Estado.¹ Esta afirmación surge del hecho de que no siempre fue así. En efecto, en el Renacimiento (siglo XV) la forma común de hacer la guerra, por lo menos en algunas regiones europeas, era mediante la *condotta*, ejércitos privados comandados por un *condottieri* que prestaba sus servicios a quien los contratara.² Maquiavelo criticó ácidamente esta práctica en su libro *El arte de la guerra* por los peligros que los mismos implicaban para los contratantes. En principio, lo oneroso que resultaba, pero fundamentalmente la potencial falta de fidelidad, dado que el vínculo era únicamente monetario. Por dicha razón, quien era contratado para la defensa de un Estado bien podía ser contratado para hacer idéntico trabajo para el oponente a dicho Estado. Por otra parte, repetimos, su contratación era gravosa desde el punto de vista pecuniario.

La crítica de Maquiavelo —no así su propuesta— fue absolutamente vigente en la constitución de los Estados nacionales. La conformación de ejércitos propios fue un asunto de primer orden para los Estados absolutistas y, con mayor énfasis, para los ejércitos de los Estados posrevolucionarios, particularmente después de la entrada en escena

¹ Suele situarse el fin de la “guerra de los treinta años” (1618–1648) como el punto de inflexión.

² La figura equivalente fueron los lansquenetes.

de las fuerzas armadas napoleónicas. En los Estados absolutistas los ejércitos se conformaban según castas. Con el advenimiento del Estado burgués esto fue cambiando, apareciendo la figura del soldado-ciudadano, el civil en armas (la *levée en masse*). Esta forma de reclutamiento, inaugurada en 1793 por la flamante Revolución francesa, fue el inicio del rompimiento de la tradición militar aristocrática, aquella por la cual solo los aristócratas eran parte del ejército regular (más allá de que en épocas de guerra los campesinos suministraran soldadesca). En la medida que la población civil se fue incorporando regularmente por un período determinado en las fuerzas armadas, el servicio militar pasó a ser un derecho y un deber ciudadano, extraña y contradictoria fórmula con la que se resolvió esta cuestión. Básicamente se trataba de la guerra como cuestión de Estado y de su población como base del mismo. La condición para ser soldado era ser ciudadano. La condición para ser ciudadano, era haber pasado por el servicio de armas. Con el desarrollo del Estado nacional, esta institución fue asentándose, excluyendo las formas privatizadas, aunque éstas nunca desaparecieron totalmente.³

Empero, esta práctica —desarrollo de la guerra, total o parcialmente, por parte de grupos privados— reapareció en la última década del siglo XX, aunque con las particularidades propias de un capitalismo avanzado. El origen de estos grupos se debió a la confluencia de dos circunstancias, ambas producto del fin de la guerra fría. Por una parte, la desmovilización de vastos contingentes militares, habida cuenta que la merma de las tensiones internacionales, o la previsión de tales mermas, tornó sobredimensionadas las Fuerzas Armadas de los países involucrados en la Guerra Fría. Esto, en síntesis, produjo una población flotante de militares altamente adiestrados. Concomitante a este fenómeno, la debacle de la U.R.S.S. puso en disponibilidad material militar de buena calidad a precios asequibles. Esto se debió, a su vez, a dos cuestiones principales: en la desintegración en tanto Unión, los respectivos países que la integraban perdieron el control sobre la totalidad dando lugar a que grupos privados (virtuales *mafias*) gestionaran parte del arsenal que no tenía clara pertenencia, y, por otra parte, a que muchos nuevos países independientes carecían de una economía fuerte como para mantener las Fuerzas Armadas, por lo cual deshacerse de parte de su arsenal les proveía dinero fresco, y les resultaba funcional en la reestructuración (empequeñecimiento) de sus respectivos ejércitos. De modo que hubo una doble vía de acceso al arsenal convencional ex-soviético; por el mercado formal de armas (lo menos) y por el mercado negro (la mayor parte).⁴

Para dar una idea de la reducción operada en las Fuerzas Armadas, considérese que entre fines de la década los 80 y el año 2000 las Fuerzas Armadas estadounidenses bajaron de 2,2 millones a 1,38 millón de efectivos (un 63% de lo que se tenía).⁵ Este caso, por supuesto, no fue el único. Carecemos de los datos globales de la ex URSS, pero la Federación Rusa redujo sensiblemente sus guarniciones, con excepción de la zona del

³ Las dos formas de participación privada en la guerra fueron, por un lado, los contratistas de bienes y servicios para las Fuerzas Armadas. Diseño y fabricación de sistemas de armas fueron solo parcial y tardíamente abordadas por los Estados (cf. McNeill, William; *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C., Siglo XXI*, México D.F., 1989, particularmente sus capítulos 7 y 8). Por otra parte, minúsculos grupos de mercenarios, especialmente después de la segunda guerra mundial, aparecieron en escena.

⁴ Por supuesto, se trata de estimaciones, ya que no hay una contabilidad cierta de lo comercializado en el mercado negro.

⁵ Ortiz, Carlos; "Regulating Private Military Companies: Status and the Spandring Business of Commercial Security Provision", en *Global Regulation. Managing Crises After the Imperial Turn*. L. Assassi, D. Wigan and K. van der Pijl (eds), 2004, pág. 207.

Mar Caspio, también Gran Bretaña se deshizo de su cuerpo de Gurkhas, al que disolvió —y devino, finalmente, en la Gurkha Surity Guards—.

Pues bien, hombres especializados en la guerra desocupados, por una parte, armas disponibles por otra parte, fueron dos condiciones necesarias para la conformación de las Compañías Militares Privadas (CMP's). Pero bien sabemos que los trabajadores y sus herramientas, ambos libres y concurrentes al mercado, no se conjugan mágicamente. Es necesario el capitalista, aquel que pueda pagar los salarios, comprar las armas y, finalmente, gestionar los contratos para que estas empresas actúen. Y, sobre esto, hay que prestar especial atención. No cualquier poseedor de capital puede conformar una compañía de esta naturaleza. Tiene que tener además del capital, como mínimo, un *know-how* específico, que incluya fuertes vínculos con distintos gobiernos. Veamos las razones de ello.

Las Compañías Militares Privadas (CMP's)

Una CMP no tiene un estatus definido. Hay quienes las diferencian de las compañías de seguridad privadas (CSP's), aunque en la práctica esa diferencia no siempre está clara. Se trata, en principio, de una empresa que ofrece una variada gama de servicios: asesoramiento y/o entrenamiento militar, operaciones tácticas de combate, operación de equipos sofisticados, logística (traslados de equipos y/o personas, distribución, traducciones, etc.), asistencia técnica, planeamientos estratégicos, seguridad y protección de áreas, grupos o personas, tareas de inteligencia, interrogatorios, monitoreos, rescates, análisis de riesgos, etc. Para ello cuentan con el equipamiento específico. Una de estas empresas, *Executive Outcomes*, contaba en 1997 con “2000 soldados veteranos, sin prontuarios delictivos, dispuestos a entrar en operaciones; helicópteros de transporte armados soviéticos Mi-17; helicópteros de combate Mi-17 Hind; caza-bombarderos a reacción MiG 23; por lo menos 3 Boeing 727 para abastecimiento, comprados a American Airlines por U\$S 550.000 cada uno; un escuadrón de aviones de entrenamiento Swiss Pilatos, reconvertidos para lanzar cohetes aire-tierra; tecnología de lucha nocturna; tecnología para interrumpir las comunicaciones del enemigo; equipos de relevamiento fotográfico y de detección de dirección de radio para encontrar al enemigo; y expertos en campañas psicológicas para desacreditar políticos”.⁶ Se comprende que no son unidades de combate únicamente, sino que están potencialmente dispuestas al combate, aunque compañías como Northbridge Services ofrecen poder desplegar una brigada de 5000 hombres en menos de tres semanas.⁷ “Es un potencial porque la presencia mera de una CMP puede disuadir a agresores de considerar el uso de fuerza como un medio para lograr sus objetivos. El rol de la CMP no necesita siempre involucrar el uso potencial o activo de fuerza, ellas pueden dirigir sus actividades también al incremento de las capacidades militares y de seguridad de sus empleadores.”⁸ Justamente en esta diversidad de

⁶ Escudé, Carlos; *Mercenarios del fin del milenio*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1999, pág. 24. La información fue tomada de medios de prensa.

⁷ Lacordaire, Arnaud; “Empresarios de guerra”, en *Jeune Afrique/l'intelligent* N°2331 del 11 de septiembre 2005, en http://www.librepensadores.com/portada.php?subaction=showfull&id=1128114748&archive=1128142900&start_from=&ucat=2&do=internacional

⁸ Ortiz, Carlos; *op. cit.*, pág. 206.

servicios es por lo que se diferencian de los cuerpos de mercenarios, alquilados exclusiva y excluyentemente para el combate.

El considerarlos mercenarios es el primer equívoco al que se suele arribar.⁹ A diferencia de los mercenarios que actuaron intensamente en África en los años 60, que eran individuos o pequeños grupos que actuaban a sueldo de su contratista, en este caso se trata de empresas que contratan personal temporario para llevar a cabo tareas para las que fue contratada la propia empresa.¹⁰ Suelen tener poco personal estable. El mercenario, por el contrario, es una *persona*;¹¹ aquí se trata de empresas. Pero no es solamente una diferencia jurídica. El mercenario es a la CMP lo que el artesano a la empresa industrial. No es sólo una diferencia de grado, sino de calidad.

Estas empresas pueden clasificarse en tres tipos, según los servicios que prestan (o en los que se especializan): a) de combate; b) de asesoramiento; c) de alta tecnología.¹² Las primeras son las que toman parte de manera directa en el conflicto, aportando tropa y parque (las empresas más reconocidas en esto son Executive Outcomes y Sandline); las segundas, en cambio, adiestran a las tropas del contratante, asesoran, instruyen en el uso de armamento (una de estas compañías es la estadounidense Military Professional Resources Inc. —MPRI—). Las terceras, finalmente, se concentran en funciones altamente especializadas, como la intrusión en sistemas informáticos, el espionaje, la inteligencia. Air Scan es una de las empresas que ofrecen servicios “hi-tech”.¹³

Entonces, por una parte tenemos estas corporaciones, que tienen los elementos necesarios (personal y material) para desarrollar un abanico de acciones, no necesariamente de combate abierto, aunque también éste. Por otro lado, es necesario identificar a sus contratantes.

En general los contratan Estados, pero no únicamente (veremos más adelante algunos casos). También pueden prestar servicios a empresas o a particulares. En la actualidad el principal contratista es Estados Unidos, particularmente para desarrollar tareas en Irak. Pero también han sido contratados por grupos insurgentes, cárteles de la droga, sectores golpistas en algunos países, etc.¹⁴

⁹ El libro de Carlos Escudé que acabamos de citar contiene, desde su título, esta confusión.

¹⁰ El reclutamiento es, como los lugares de acción, muy variado: desde Estados Unidos hasta pequeños países, como El Salvador, nutren a estas compañías. Chile es otro proveedor de hombres para estas empresas. Pareciera que hay dos patrones de reclutamiento, según la antigüedad de la empresa. Las más antiguas, más “prestigiosas” en su campo profesional, toman ciertos recaudos y tienden a contratar personal altamente entrenado: ex-miembros de cuerpos de elite, militares retirados, conspicuos represores, etc.; las más nuevas, surgidas al calor del negocio, en cambio, suelen ser menos selectivas en su urgencia por efectivizar contratos; desde ex policías hasta casos de ex presidiarios. Se diferencia, asimismo, el reclutamiento de cuadros —generalmente de fuerzas armadas de países centrales— respecto del de la tropa, que suele ser menos cuidadoso y suelen provenir de países con escasas oportunidades de movilidad social.

¹¹ Justamente Naciones Unidas define como “mercenario” a las personas, no a las empresas: “Se entenderá por mercenario a toda persona [...]” Naciones Unidas; “Convención Internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios”, 4/12/1989.

¹² Cf. Malamud, Marina; “Compañías militares privadas. La comercialización de la guerra”, en *Argentina global* N° 13, mayo-agosto de 2003.

¹³ *Ib.*

¹⁴ Singer, Peter; “La privatización de la guerra”, en *Archivos del presente*, N° 37, pág. 90. El autor señala que al menos fueron contratadas dos CMP (previo al 11 de septiembre de 2001) “por los grupos Jihadi ligados a Al Qaeda”.

Se trata, en consecuencia, de empresas capitalistas de capitales concentrados y con vínculos internacionales. Por supuesto, una empresa transnacional persigue una tasa de ganancia mayor a la que puede obtener en un solo país. Siendo, además, empresas de riesgo, la tasa de ganancia tiene que ser necesariamente abultada.

Los contratantes

Es interesante observar la diversidad de los contratantes. Se trata de Estados, empresas y hasta particulares. Hay dos tipos de Estados que contratan CMP's: los llamados "Estados fallidos" y los que denominamos sobre-beligerantes (particularmente Estados Unidos). Bajo el rótulo de Estado "fallido" se agrupan una serie de Estados en situaciones más o menos críticas,¹⁵ desde distintos grados más o menos pronunciados de incapacidad para gestionar políticas internas, hasta la imposibilidad del control territorial.¹⁶ Bajo esa dispar denominación se aglutinan algunos de los principales clientes de las CMP's. Pero no por ser Estados "fallidos", sino por ser países con suelos ricos, por lo general, en minerales, vegetales, u otra riqueza explotable. No causalmente de los veinte Estados que encabezan el ranking de "fallidos", doce son del continente africano, principal (aunque no única) plaza de acción de las CMP's.

Hacemos especial mención a la riqueza, ya que las CMP's no actúan solo donde hay un "vacío" militar, sino únicamente donde es rentable hacerlo. Colombia, por ejemplo (figura 12º en dicho ranking) tiene un poderoso ejército regular. El Estado cuenta, además, con formaciones paramilitares para enfrentar a las guerrillas. Sin embargo, es una de las principales plazas de América del Sur para la operación de CMP's: las contrata, principalmente, el Estado colombiano (algunos cárteles de la droga también lo han hecho, pero en mucho menor escala) directamente o a través del Estado estadounidense.¹⁷

Justamente Estados Unidos es otro de los grandes contratantes de CMP's, siendo, en la actualidad (2006) el principal (las CMP's conforman la segunda fuerza, en importancia numérica, de ocupación en Irak).¹⁸ No es que EE.UU. carezca de fuerzas propias, ni que sea un Estado "fallido", pero cumple el requisito indispensable para la ac-

¹⁵ Sobre el índice de Estados "fallidos" y los criterios de construcción del mismo, véase http://www.fp-es.org/ago_sep_2005/story_10_16.asp

¹⁶ Los doce indicadores considerados son (la existencia y el grado de): presiones demográficas, refugiados y desplazados, agravios colectivos, fugas humanas, desarrollo desigual, empadronamiento económico, pérdida de legitimidad del Estado, servicios públicos, derechos humanos, aparatos de seguridad, e intervención externa.

¹⁷ Las controversias entre las declaraciones de la guerrilla colombiana y el gobierno respecto del número de "asesores" norteamericanos muchas veces tienen este punto de partida del "equivoco": la guerrilla cuenta todo el personal del origen estadounidense —que ciertamente están para tratar de aniquilarla— y el gobierno solo reconoce a los pocos delegados o agregados militares de ese origen. La diferencia entre una cantidad y la otra la corresponde a personal de las CMP's.

¹⁸ Cf. Evans, Stephen; "Irak: primera guerra moderna privatizada", BBC Mundo, en http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/hi/spanish/international/newsid_3704000/3704251.stm; también Hervás, Mercedes; "Irak; los nuevos mercenarios", El Periódico, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=1504>; Clarno, Andy y Vally, Salim; "Iraq, la guerra privatizada: la relación con Sudáfrica", IraqSolidaridad, en http://www.lafogata.org/irak/irak_011.htm

ción del las CMP's: puede pagarlas. Aquellos Estados que carecen de capacidad económica o financiera, pagan los servicios de estas empresas con activos (reales o potenciales) del país: minas, yacimientos, etc.

Otros agentes importantes de contratación son las empresas. Las empresas que desarrollan actividades en zonas conflictivas, y que desconfían de la protección que pueda brindarles el gobierno anfitrión, no dudan en tomar estos costosos servicios (que luego, obviamente, prorratarán en el producto de sus propias actividades). Así, petroleras que actúan en Medio Oriente o en la convulsionada zona del Mar Caspio, tienen sus propios ejércitos contratados. En algunos casos se ha avanzado aún más. La petrolera Halliburton —otrora presidida por Dick Cheney, vicepresidente de Estados Unidos durante el gobierno de George Bush (h)¹⁹— es propietaria de Kellogg, Brown & Root, una CMP, que no solo protege sus explotaciones en Medio Oriente, sino que, como cualquier empresa, vende sus servicios a quien se lo requiera. Esta es, quizás, la expresión más plena de la síntesis entre negocios, ejércitos privados y política internacional. No es la única. L-3 Communications adquirió la gigante MPRI. La CMP DynCorp (que actuó en Colombia e Irak) pertenece a CSC, empresa de sistemas de comunicaciones que provee al Pentágono.²⁰

Como puede apreciarse, el entramado es de una densidad tal que comienza a fundirse. Puede afirmarse, como tendencia, que las compañías militares privadas son los modernos ejércitos de las empresas, al cual contratan muchos Estados, es decir que sirven al capital de manera directa, e indirectamente a través de la mediación estatal. Esto abre una serie de interrogantes y problemas, los que, por supuesto, variarán según el ángulo que se enfoque el análisis. Pero es importante analizar las condiciones de posibilidad para que este fenómeno se desarrolle.

Los clientes pobres

Dijimos anteriormente que los llamados “Estados fallidos” son potenciales clientes de estas compañías. Cabe preguntarse cómo sufragan los gastos que éstas les ocasionan. La respuesta a este interrogante orienta en buena medida la comprensión del fenómeno de las compañías militares privadas. En general “pagan” con distintas modalidades de participación en la economía local, sea en forma de explotación de riquezas minerales o forestales, o de establecimiento de empresas con situaciones muy favorables de mercado.

Así ocurrió, por ejemplo, en el conflicto de Sierra Leona,²¹ país con extensas reservas de diamantes, bauxita y rutilo (mena del titanio). La contratación de los Gurkha Security Guards (formada por combatientes nepaleses licenciados del ejército británico)²² inauguró el ciclo de intervenciones de las CMP's en ese país. A los Gurkha Security Guards, que fracasaron rápidamente, los siguió Executive Outcomes en dos oportu-

¹⁹ Este dato figura en la propia información oficial de la Casa Blanca. Ver <http://www.whitehouse.gov/vicepresident/vpbio.es.html>

²⁰ Cf. Fresnada, Carlos y Pardo, Pablo; “Privatización del ejército norteamericano”, Revista Autogestión, en <http://www.rebellion.org/imperio/040412ejercito.htm>

²¹ Cf. “Guerras en África”, en este mismo volumen.

²² Klare, Michael; *Guerra por los recursos*, Urano, Barcelona, 2003, pág. 247.

nidades y Sandline International. Cuando recapturaron los campos diamantíferos la seguridad a los mismos fue provista por Lifeguard Ltd., una compañía asociada a E.O.; pero no solo eso consiguió; también obtuvo concesiones en la explotación de diamante y bauxita.²³ En el caso de Sandline International,²⁴ sus intereses estaban asociados a la empresa Diamond Works, con explotaciones en la zona de Kono (la región diamantífera de Sierra Leona). En Angola Heritage Oil and Gas “heredó” las concesiones petroleras de Executive Outcomes —de la cual no era sino su empresa asociada— cuando ésta fue disuelta.²⁵

Lo que se ve, de esta manera, es como se va trazando una compleja trama de intereses. En cierta medida se produce no una inversión, sino una continuidad entre negocios y guerra: la guerra suele estallar, en muchas ocasiones, como producto de una disputa comercial (la famosa “guerra del opio”) o de apropiación de recursos (caso de la guerra de Irak); ahora estamos en un momento en el cual la guerra abre la puerta a los negocios, es decir que éstos son consecuencia de aquella. Por supuesto esto no es nuevo en el campo de las armas, pero ahora se abre al conjunto de la economía. Así aparecen más asociados que nunca, en contigüidad y continuidad, los negocios y la guerra. En general el negocio de la guerra estaba monopolizado por la industria armamentística en el momento de la guerra, y por las constructoras en la posguerra. Ambas ramas industriales, por supuesto, sostenidas por el sistema financiero internacional. La novedad estaría en que se ha diversificado el campo de los negocios, generando hasta áreas de servicios, y asociándose al punto de fundirse en muchos casos, como el de Kellogg, Brown & Root, ya citado.

La encrucijada de las potencias militares

Que un Estado “fallido” contrate CMP’s parece razonable, en tanto está total o parcialmente incapacitado para controlar militarmente su territorio, más aún para llevar adelante una campaña bélica. Pero que las grandes potencias militares lo hagan, parece desconcertante. Sobre todo si, como asevera Peter Singer, uno de los analistas que más ha enfatizado la relevancia de las CMP’s, esta práctica es económicamente onerosa.²⁶ Aunque las causas son específicas para cada país, el trasfondo es similar en todos. Por ello nos concentraremos en el principal contratista de CMP’s, que es Estados Unidos, que es también, por otra parte, la mayor potencia militar actual.

La “terciarización” de parte de la actividad militar en sentido estricto²⁷ se debe, en principio, a una insuficiencia del propio Estado para el desarrollo de las mismas. Esta insuficiencia puede ser estructural (incapacidad absoluta) o funcional (disfuncionalidad operativa). Las primeras serían las causas que llevan a los Estados “fallidos” a la contratación de estas empresas, en tanto la segunda correspondería a la situación de las poten-

²³ Escudé, Carlos; *op. cit.*, pág. 92.

²⁴ Esta empresa fue disuelta en 2004.

²⁵ Lacordaire, Arnaud; *op. cit.*

²⁶ Singer, Peter; *op. cit.*

²⁷ Dejamos de lado aquí el desarrollo y producción de sistemas de armas para concentrarnos en las tareas inmediata y específicamente militares.

cias militares que necesitan de los servicios de las CMP's. Será necesario acercarse a este segundo planteo para comprender la situación de esta potencia militar.

El poderío militar de Estados Unidos está dado por su armamento (cantidad y calidad de los sistemas de armas), potencialmente capacitado para eliminar todo vestigio de vida en el planeta. Esta es, en general, una cualidad que comparten los tenedores de armas termonucleares. Pero aún fuera del arsenal nuclear, el arsenal convencional es lo suficientemente poderoso como para ser único en poder de fuego. Sus recursos logísticos son, asimismo, impares. Pero un arma es poderosa si hay quien la accione, y no en cualquier lugar, sino en el lugar indicado. Es decir, no se puede prescindir de la acción humana. Tan importante es esta presencia, que aún en el siglo XXI la presencia de la infantería sigue siendo *conditio sine qua non* para dominar militarmente un territorio y lograr su pacificación. Y allí, en el terreno humano, es donde aparecen los mayores — hasta el momento irresolubles— problemas. Para considerarlos haremos una reflexión general sobre esta cuestión.

Mencionamos anteriormente que con la aparición del Estado nacional se estructuran las Fuerzas Armadas a partir de la población civil. Los dirigentes, incluso, deben solicitar a los representantes de éstas su formal aprobación (mediante el órgano deliberativo) para incursionar en una guerra. También deben rendir cuentas ante ella. Esto es en el plano formal, y los circuitos de toma de decisiones suelen pasar muy por fuera de los órganos representativos. La democracia pareciera siempre un obstáculo para el desarrollo de la guerra.²⁸ Como todo obstáculo puede, por supuesto, ser superado. Hay dos maneras básicas para hacerlo: inculcando o favoreciendo una ideología de guerra, o bien manipulando información.²⁹ Por supuesto, ambas formas no son mutuamente excluyentes. Esto es algo que los especialistas saben perfectamente y ni siquiera intentan disimular. “Los defensores de la GBI no han ocultado su creencia de que una persona y un Congreso activos representan un obstáculo importante para el desempeño militar. «Estados Unidos nunca ganará una guerra que tenga que librar cotidianamente con los medios de comunicación nacionales o en el recinto del Congreso», puntualizó Livingstone.”³⁰ Pero no únicamente en los conflictos de baja intensidad —que constituyen la mayoría de las guerras actuales— sino incluso en las guerras convencionales.³¹

El obstáculo al que se enfrentan los Estados poderosos es la distancia de la población con la guerra y, en consecuencia, su desaprobación. Toda guerra supone muerte, destrucción, miseria, incertidumbre. Es una experiencia traumática para la población

²⁸ Herfried Münkler defiende la tesis de la “paz democrática”, según la cual las democracias son menos proclives a iniciar una guerra que un Estado no democrático. Esto presenta dos problemas; el problema teórico es a qué se define como democracia (el autor considera de este modo los sistemas parlamentarios); y el problema empírico (ligado al anterior) lo constituyen Estados Unidos e Israel. Cf. Münkler, H.; *op. cit.*, capítulo 6.

²⁹ La ideología de guerra refiere a la convicción ciudadana de que la guerra es necesaria (casos históricos de esto lo son la Alemania de 1938/9; Vietnam en sus guerras de liberación, Argelia, en idéntico período; actualmente Irak e Irán, entre otros ejemplos). En cuando al ocultamiento o manipulación de la información, el caso de la invasión a Irak es más que contundente. El gobierno estadounidense procuró demostrar falsamente que este país tenía arsenales de armas de destrucción masiva.

³⁰ Klare, Michel y Kornbluh, Peter; “El nuevo intervencionismo: la guerra de baja intensidad”, en Klare, Michel y Kornbluh, Peter; *Contra insurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80.*, Grijalbo, México D.F., 1990, pág. 29.

³¹ Un intento de resolución de este problema es la política de “medios asimilados”, es decir, conducidos por las Fuerzas Armadas. Cf. Miracle, Tammy; “El ejército y los medios de comunicación asimilados”, en *Military Review*, Marzo-abril de 2004.

que la sufre. Pero, como la especie humana es una especie de adaptación, las poblaciones sometidas a largas y recurrentes experiencias de este tipo, terminan adaptándose a esto. Así, las privaciones y los sufrimientos tienen menos efectos paralizantes para las poblaciones familiarizadas con ellos —lo cual no significa que no tengan efectos, o que las mismas estén “acostumbradas” a tal situación, sino simplemente que, por fuerza, van creando formas adaptativas—. Esta característica posibilitó, por ejemplo, la estrategia desplegada por Ho Chi Minh en la guerra contra Estados Unidos. Con el simple repaso de la historia vietnamita³² puede entenderse el resultado de la ofensiva del Têt.³³ La opinión generalizada es que esa ofensiva, en la que los vietnamitas tuvieron 100.000 bajas, y los estados unidos 5.000, volcó el curso de la guerra a favor del Viet Cong. El sentido común indicaría lo contrario, el que perdió en relación de 20 a 1 no puede ser el vencedor, pero los vietnamitas estaban preparados para tener muchas bajas, y los estadounidenses, por el contrario, no admitían ni siquiera unas pocas. La lejanía con el escenario de la guerra hace que la misma sea racionalizada parcialmente, no se la vive, se la conoce por las noticias. La guerra tiene una gran ajenidad. La pérdida de combatientes (que, obsérvese, suele relatarse como “pérdida de vidas jóvenes”) carece de fundamento para el grueso de la población; no hay una amenaza latente y visible que lo justifique. Por otra parte, Sohr atribuye este fenómeno a la urbanidad de las sociedades más desarrolladas.³⁴ Aunque este autor centra su explicación en los cambios culturales, éstos no son más que la expresión de los cambios en las condiciones materiales de vida, acentuados en las sociedades más desarrolladas. Otro ingrediente es lo que algunos han lla-

³² “[...] nuestro país debió luchar constantemente [...] contra las invasiones extranjeras [...]. Desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XVII, contando solamente los conflictos a escala nacional, nuestro pueblo libró más de veinte guerras por la liberación del país [...]. Desde mediados del siglo XIX, cuando comienza la agresión colonialista francesa [...] nuestro pueblo se sublevó heroicamente en todo el país [...]. Los colonialistas sólo pudieron terminar de conquistar el país luego de treinta años de lucha pero su dominación peligró en todo momento.” Vo Nguyen Giap; *Guerra de liberación*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972, págs. 9/12.

³³ La ofensiva comenzó el 31 de enero de 1968. Las fuerzas del Viet Cong atacaron casi simultáneamente treinta y seis de las cuarenta y cuatro capitales de provincia de Vietnam del Sur, y otras sesenta y cuatro ciudades importantes. En Saigón (capital de Vietnam del Sur) se penetró hasta el centro (incluso la embajada estadounidense estuvo parcialmente ocupada por un comando del Viet Cong durante varios días), batallando durante tres semanas. Una de las principales ciudades, Hué, situada en el centro de Vietnam del Sur, fue conquistada por el Ejército popular, siendo ferozmente bombardeado por la aviación norteamericana (destruyeron el 80% de la ciudad), debiendo replegarse el 24 de febrero. Durante todo ese mes se desarrollaron combates a lo largo y ancho de todo el país. La ofensiva fue repelida, pero una segunda oleada alcanzó, en mayo, 119 centros urbanos y bases militares, siendo también repelida. En agosto-septiembre se lanzó la tercera ofensiva, atacando sistemáticamente a las instalaciones norteamericanas. Estas segunda y tercera oleadas ofensivas completaron lo que se instaló fuertemente con la ofensiva de enero: el quiebre político de la fuerza ocupante.

³⁴ “La necesidad de reducir las bajas propias —y también, cada vez más, las del adversario— procede de un desplazamiento en la mentalidad de los países desarrollados. La sociedad occidental experimenta, y en buena hora, un intenso rechazo a la muerte. Son muchos y profundos los cambios que llevan a ocultar al mítico personaje de la guadaña. La migración masiva a las ciudades separó a las poblaciones de los ciclos de germinación y ocaso que son la rutina de la vida natural. El degüello de un animal y la sangre a borbotones son imágenes olvidadas. Al mismo tiempo, la estructura de las familias ha variado. Atrás quedaron las grandes concentraciones familiares en las que siempre se asistía a la muerte de algún pariente, que hacía de la extinción algo cotidiano. En nuestros días, los ancianos, separados de sus seres queridos, suelen expirar en discreta soledad. El ajetreo urbano deja poco espacio para los ritos mortuorios. El brusco descenso de la mortalidad infantil dejó de confrontar a mucha gente con lo que en el siglo diecinueve era común. Y los avances de la medicina en el terreno de la mitigación del dolor y la recuperación de enfermos otrora condenados han creado una sensación de que la muerte prematura constituye siempre una negligencia.” Sohr, Raúl; *Las guerras que nos esperan*, Ediciones B, Santiago de Chile, 2000, págs. 116/7.

mado el ascenso del individualismo, esto es, la creciente preeminencia de los derechos individuales. Originado en idéntica mutación social de las condiciones de existencia, los derechos humanos, como corriente de opinión, han ido ganando espacio en la valoración de las poblaciones con acceso a la impugnación de políticas, razón por la cual crímenes corrientes en las guerras cobran una resonancia ausente en otras ocasiones históricas. De modo que, con la potencia de los medios masivos de difusión actuales —cuyo rédito, como toda empresa capitalista, es la ganancia, para la cual deben ser vistos/leídos, y por ello publicitan estas atrocidades— esto se constituyó en un catalizador de este problema. Es notable como desaparecen los obstáculos morales cuando la amenaza cierne una sociedad cuya población media tiene un estándar medio-alto de vida. Israel ha legalizado, hace ya muchos años, la tortura como instrumento para obtener información. También en Estados Unidos se analiza esa posibilidad.³⁵ No obstante, este es un umbral muy alto para superar en lo inmediato. Aunque realizan esas acciones, como quedó documentado en los casos de Kosovo, Afganistán e Irak, solo por mencionar los más recientes, los mismos deben ser convenientemente ocultados para sostener la legitimidad de la intervención en el conflicto.

En síntesis, se trata de países con gran poderío tecnológico y escasa voluntad en sus poblaciones para emprender una guerra externa. Esta situación torna necesaria una intermediación en la participación bélica. Y aquí es donde aparecen las CMP's, que con suma discreción y relativa eficacia realizan el “trabajo sucio” que los Estados necesitan pero no pueden asumir abiertamente. Tienen la ventaja política adicional de que sus bajas no son computables y, en consecuencia, no son pérdidas “propias” y ni siquiera militares, ya que se trata de empleados de una empresa privada. Estas son las principales razones por las cuales Estados militarmente poderosos, como Estados Unidos y el Reino Unido, son los principales contratistas de compañías militares privadas.

³⁵ Cf. “De la guerra «nítida» a la guerra «difusa»”, en este mismo volumen.